

PASCUA DE

RESURRECCION

Qué amanecer se anuncia tembloroso
bajo la piel del mundo y de las cosas
como una luz en leche, nutritiva,
que alimenta y no luce. Qué seguro
diseño de crecer y derramarse,
más alto que la nube y más que el viento,
se acrecienta por cauces verticales
en locas espirales jubilosas
donde la vida juega claro triunfo.
Qué onda viva nos cuece las entrañas
desde la bestia al ángel. Desde el barro
a la estrella. Desde la hierba al árbol.
Qué universal conato de ascendencia.
Qué aspiración hacia la luz nos bebe.
Qué torbellino nuestro peso rompe
y en semilla nos vuela y nos aclara.
Todo el distante amanecer del Mundo
se copia en tan logrado nacimiento
que ni cuesta gemido ni estrechura.
Y tal renace claro y no gestado
cuanto recobra ser, que trasparece
sobre su vieja forma acostumbrada
como del charco espuma, como aliento
que el viajero adelanta que esperamos,
como flores que crecen de la tumba,
como risas de quien estuvo muerto
y no quiso quedarse. Sabe a nuevo
el ser de cuanto siendo se restaura
en el baño del Ser.

Y en el milagro
de esta mañana universal y eterna,
con el Verbo triunfante de la Muerte,
como adherencias que la Gloria asume
derramada sin cifra y sin palabras,
cuanto teniendo ser estuvo en muerte
se afirma en su mudanza hasta lo Eterno
y en su ruindad hasta lo Sumo mismo.

SANTOS SANCHEZ-MARIN

¡EL TAJO...

según lo veo yo!

Al Centro Extremeño de Buenos Aires,
con el afecto del autor.



CUANDO el río Tajo penetra en el término municipal de Alcántara, por las fincas «El Bodegón» y «El Castillo», terreno agreste, como todo el cauce de este río, en la provincia, entra silencioso, serio, callado; como corresponde a gran señor, que se siente orgulloso de bañar las tierras que un día sintieron sobre sí, los primeros pasos del penitente más grande que han conocido todas las épocas. ¡San Pedro de Alcántara!

Discurre con esa quietud y silencio, durante algunos kilómetros, con el orgullo de demostrar humildad, cuando teniendo en potencia, el poderío que tiene, es capaz de arrollar y destruir cuantos obstáculos se le opongan a su caminar.

Sin tránsito, se lanza vertiginosamente por las varias torrenteras que se van sucediendo, para rápidamente, pasadas éstas, volver otra vez a su deslizamiento silencioso, como avergonzado de estas alegrías impropias de su seriedad... hasta que llega a «Entrambos Ríos» donde se le incorpora el Alagón: ¡Qué suplicio para el Tajo, tener que consentir en su compañía a un río tan cascabelero y alegre! Es, como si nos obligaran a tener que compartir nuestras vidas con seres de caracteres opuestos a los nuestros y les demostramos desprecio sin conocer sus condiciones, y para mostrarle su desdén, se aparta hacia la izquierda sin querer mezclar sus aguas con las del afluente y así caminan hasta que se precipitan ambos por la torrentera de «Río Hondo», donde el Alagón, desaparece.

Algunas veces este afluente, se siente ofendido por tanto desdén y para demostrar su valía, en algunas riadas aisladas, le corta el paso, lo frena, y cuando esto sucede le pregunta: ¿Soy o no, digno de tu compañía? Si vengo a ti, es por haberlo así dispuesto el que nos ha creado a ti y a mí, y tengo la satisfacción y el orgullo de haber cumplido bien la misión que se me había encomendado y si no fuera por mí y otros como yo: ¿Quién serías tú? ¡Contesta, Tajo! ¿Puedo ir en tu compañía? ¿Sí?

Pues entonces, pasa; y el afluente vuelve a su situación ordinaria. Cuando el Tajo sale de este rápido, vuelve a discurrir tranquilo, y al virar hacia la izquierda se queda absorto ante la grandeza de la perspectiva que se le ofrece al divisar la ingente obra del puente, que por mandato del Emperador Trajano se comenzó a construir y que se terminó bajo el imperio de Cayo Julio César.

En este tramo, el río, parece no caminar; avanza muy despacio, como con miedo, humillado, al tener que enfrentarse con el puente, y en un pequeño ensanche que hace el cauce, da la sensación de detener su marcha y mirando hacia lo alto de la margen izquierda, quiere adivinar qué es lo que hay o qué es lo que queda de la Norba Cesárea de los romanos o de la Al-Kandara de los árabes, o atisbar si en las derruidas murallas quedara algunos de los Caballeros de la Orden. Pero... no ve nada y al darse cuenta de esta retención en su marcha y como su misión es caminar y caminar, rápidamente emprende su marcha y conforme avanza, se va reduciendo, estrechando, empujándose para pasar bajo los arcos triunfales del puente, asombrado de que para él, hayan hecho una obra de tal magnitud.

Una vez quedado atrás el puente, vuelve a ensancharse, como respirando a pleno pulmón después de haber pasado momentos de tanto agobio al recibir honores que no creía merecer y para demostrar su libre albedrío, se lanza alegre y escandalosamente por la torrentera de las aceñas, y sin cesar en su loca carrera se precipita por el rápido de «El Muelle», pero ¡Alto ahí! Que ya está bien de tanto escándalo.—El contrafuerte del «Balcón del Mundo», se encarga de hacerlo volver a su seriedad y se avergüenza de no estar a tono con cuanto le rodea y que siga su camino hacia Portugal, silencioso y reposado

¡Qué grandeza de paisaje! Todo él invita a la meditación. Cuántas veces sentado en la orilla del río, desde donde no se ve más que agua y cielo, al ver correr las aguas una y otra vez, me he dado cuenta de lo efímeras que son las cosas de este mundo. ¡Alegrías! ¡Tristezas! ¡Juventud! ¡Todo pasa! Igual que las aguas del río, que no vuelven hacia atrás.

Pero... mirando al cielo, ¡qué cerca se siente uno de Dios! Y fija en lo alto la mirada, pensaba que es lo único eterno y perdurable.

Así es el Tajo ordinariamente, mas ¡ah! Algunas veces se siente orgulloso y soberbio, y para demostrar que la construcción del puente no ha sido honor inmerecido, crece, sube, se desborda queriendo destruir todo cuanto se oponga a su marcha, y una y otra vez hace retemblar las milenarias piedras de tan magna obra, pero... nada más. ¡El Tajo nunca podrá causarle daño alguno! Las heridas que ha sufrido, siempre se las causaron sus beneficiarios. ¡Los Hombres!

ERNESTO HURTADO MEDINA

DOS PROMESAS CUMPLIDAS (1)

(A mi querido Jefe y buen amigo, Capitán Caballero Mutilado por la Patria, D. Valeriano Gutiérrez Macías, con todo afecto).

Quiero cantarle al Pilar
y también a mi Morena,
a la hermosa «Baturrica»
y mi Patrona Extremeña.
A estas dos Vírgenes debo
el honor de ser poeta
y librarme de la muerte
en nuestra pasada guerra.
¡Cómo siento al corazón
palpitar, cuando recuerda,
mi mente aquellas batallas,
en tierras aragonesas!
¡Aquel «Frente de Belchite»
se convirtió en gran hoguera,
y en el «Sector de Mediana»
por sobre nuestras cabezas,
de metralla del cañón
rugía como las fieras!
Allí fué cuando le dije,
en aquellas noches negras,
a la Virgen del Pilar;
«que la quería muy de veras,
que ella tendiera su manto
y que de una muerte cierta,
me librara», y así fué,
porque una bala en la pierna

me hizo derramar mi sangre,
joven sangre de mis venas,
para salvar a mi Virgen,
a España y a su bandera.
Prometí a mi Pilarica
que a Zaragoza iría a verla
y allí fuí para postrarme
de rodillas ante Ella.
Yo vi a esa Virgen Bendita
que todo Aragón venera
y besé el Pilar hermoso
que la fe de España entera,
va gastando con los besos
de los hijos de esta tierra.
Yo, después que lo besé,
fuí a ver las bombas aquellas
colgadas en la pared
y que son una gran prueba
del poder de nuestra Virgen
contra Satán y sus fuerzas.
Así vi a mi Pilarica
y así cumplí mi promesa.
.....
Desde el «Frente de Aragón»
al de «Extremadura» llega
este soldado español,

(1) Para alentar al autor —Cartero urbano de Cáceres y Caballero Mutilado— en su trato con las Musas, nos complacemos en publicar estos versos.